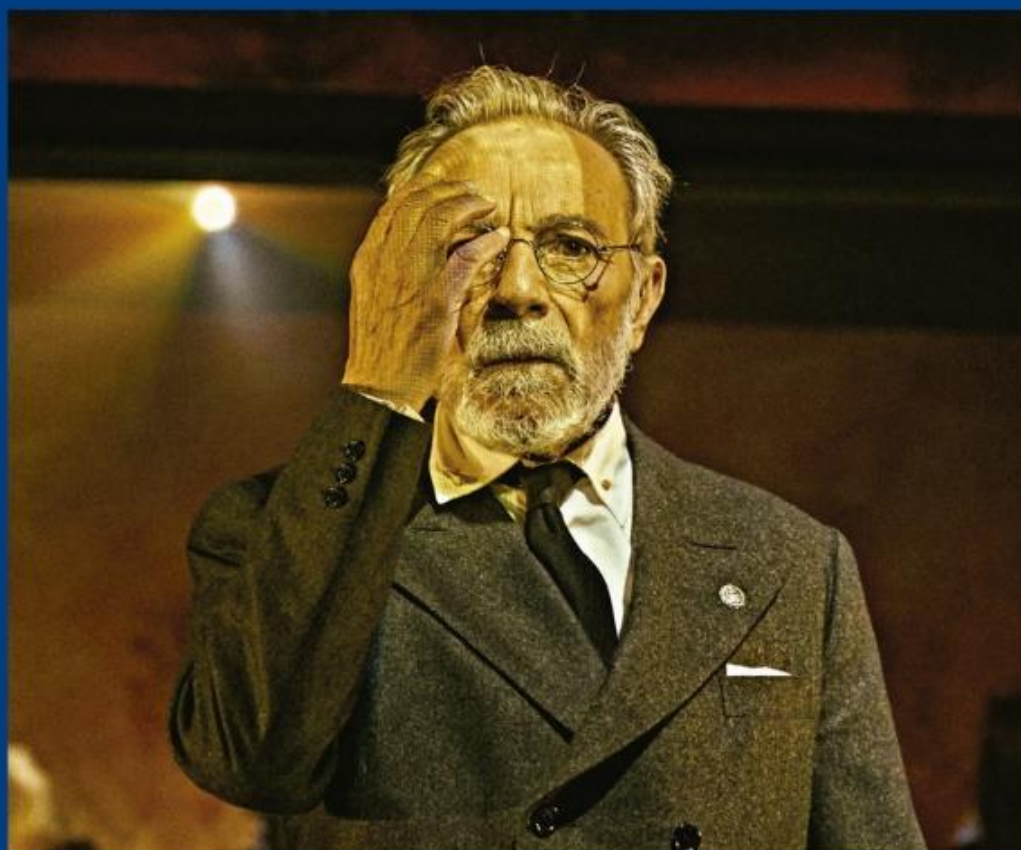


TEATRO DE LA ABADÍA

Teatro de La Abadía y VIII Centenario Universidad de Salamanca

UNAMUNO: VENCERÉIS PERO NO CONVENCERÉIS

Dirección: Carl Fillion y José Luis Gómez ■ A partir de textos de Miguel de Unamuno



25 abr - 5 may



FUNDACIÓN
Teatro de
La Abadía



Salamanca
Ciudad de Cultura y Saberes
EXCELENCIA DE SALAMANCA

teatroabadia.com

MADRID



Información práctica

Fechas Del 25 de abril al 5 de mayo, 2019

Horario De martes a sábado, 20:30 h
Domingos, 19:30 h

Sala Juan de la Cruz

Duración aproximada 1 h 10 min

Información TEATRO DE LA ABADIA
C/ Fernández de los Ríos, 42
28015 Madrid

Contacto Prensa:

Dpto. Prensa Teatro de La Abadía

Tel. 91 448 11 81 #108

oficinaprensa@teatroabadia.com

Información artística

REPARTO

José Luis Gómez

EQUIPO ARTÍSTICO

Texto. A partir de textos de Miguel de Unamuno

Dirección: Carl Fillion y José Luis Gómez

Con la contribución textual y dramática de Pollux Hernández

Espacio escénico Carl Fillion

Escenógrafo asociado Eduardo Moreno

Iluminación Felipe Ramos

Videoscena Álvaro Luna

Espacio sonoro Eduardo López

Caracterización Sara Álvarez

Ayudante de dirección Lino Ferreira

Este espectáculo no hubiera sido posible sin los estímulos y aportaciones de Colette Rabaté, Jean-Claude Rabaté y Manuel Menchón

**Una coproducción del Teatro de la Abadía,
Universidad de Salamanca y Fundación Salamanca
Ciudad de Cultura y Saberes**

Presentación

Cartas y poemas del Unamuno tardío, junto al famoso discurso que pronunció el 12 de octubre de 1936, en el paraninfo de la Universidad. Sus últimos meses de vida antes de fallecer el 31 de diciembre del mismo año, en su casa en Salamanca, destituido como rector vitalicio y viudo, rechazado por el bando nacional y por el republicano, “español desterrado en España”, fueron un tiempo de reclusión, soledad, desencanto. Tiempo de “desnacer”.

Recuperamos este monólogo íntimo sobre una de las figuras más relevantes de la historia de España, interpretado por José Luis Gómez, que se desdobra y encarna a la vez a un actor que interroga a Unamuno acerca de su postura al comienzo de la Guerra Civil y al personaje histórico. Un montaje, codirigido por Gómez y Carl Fillion, sobre el escritor y pensador, insigne miembro de la Generación del 98 y el rector de la Universidad de Salamanca más joven de la historia. Un intelectual, una figura iconográfica dentro y fuera de nuestras fronteras.

El actor, director de escena y miembro de la RAE José Luis Gómez regresa con este espectáculo, en el que laten su inquietud por la Memoria Histórica y su compromiso con el enorme valor que entraña la lengua.

En la línea de uno de sus trabajos más recordados, *Azaña, una pasión española*, Gómez interpreta a un Unamuno frente al espejo en pleno torbellino del comienzo de la Guerra Civil.



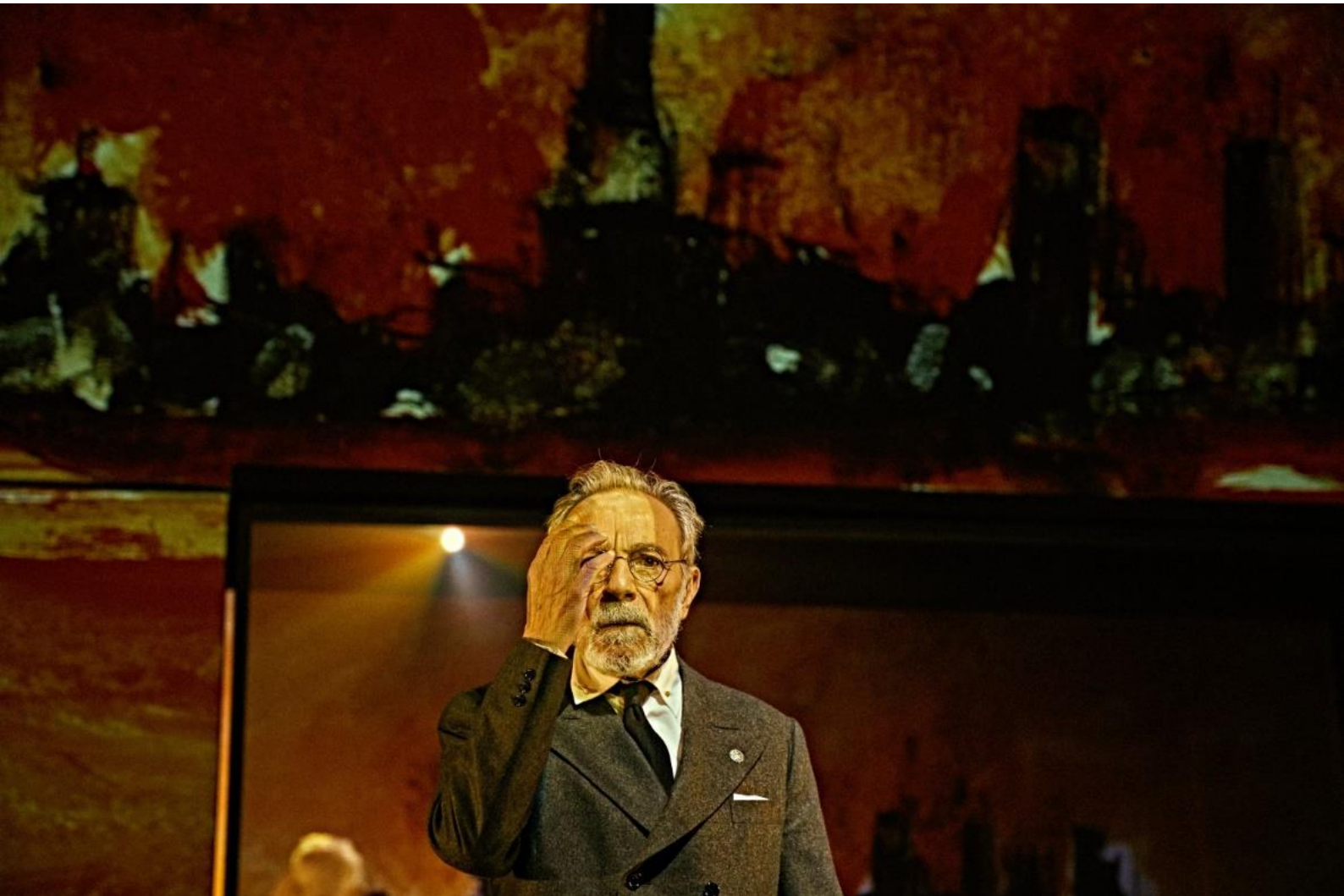
Antecedentes

Azaña, una pasión española, estrenada en 1988 en el Centro Dramático Nacional, marcó un hito en la trayectoria de José Luis Gómez. Interpretaba una selección de textos de diferente naturaleza del hombre de estado y pensador Manuel Azaña, en una velada sobria, intimista e intensa, que desembocaba en el adagio “paz, piedad, perdón”.

Doce años más tarde, retomó este espectáculo en La Abadía, suscitando nuevamente un notable interés entre el público.

En 2014, Gómez rodó la película *La isla del viento* de Manuel Menchón, en la que asumía el papel de Unamuno en una historia que se centraba en dos episodios: su destierro a Fuerteventura y el discurso “Venceréis, pero no convenceréis”. Desde entonces, Gómez se siente “unamunizado”.

En 2016 y 2017, recitó con motivo de la celebración del 12 de octubre en el mismo paraninfo de la Universidad de Salamanca el discurso, junto a algunos poemas y fragmentos de cartas escritas en aquel otoño.



Los directores

José Luis Gómez

Leí intensamente a don Miguel de Unamuno entre el año 1957 y 58; siguió un trasterro voluntario de más de un decenio fuera de España, en que tocó empaparme de la literatura y, no podía ser menos, de la memoria histórica del continente europeo.

Tras mi vuelta en el 70, la necesidad sobrevenida de poner en escena *La velada en Benicarló* conllevó una inmersión conmovida y desgarrada en la memoria histórica de España.

En el programa de *La velada en Benicarló* incluí el largo extracto de una carta de don Miguel de Unamuno a su amigo Quintín de Torre en la que daba cuenta prolija del terror que asolaba a España. Esta obligada confrontación me llevó en el año 88 a poner en escena *Azaña*, una pasión española que representé durante años, hasta el 2005 y movido por el mismo impulso me acerqué a Luis Cernuda, *Memoria de un olvido*, en el año 2002.

En unamuniana contradicción —acaso condicionada— por las circunstancias propias de la Transición del 78, la Guerra Civil española, determinante para nuestra conciencia, ha sido y es objeto de amnesia patente como si ese olvido nos permitiera vivir sin carga el presente. Pero un suceso también histórico de nuestros días pone en cuestión la salubridad que se pudiera atribuir a ese olvido. La crisis presente ha generado una insólita discordia civil que pone en cuestión la pretendida amnesia. No se trataría de volver al pasado, sino de superarlo haciéndonos conscientes de él.

Don Miguel de Unamuno y don Manuel Azaña, habitados ambos por contradicciones profundas y enfrentados entre sí, son, ambos, figuras insustituibles para entender nuestro pasado, reconstruyendo el presente.

Solo puedo terminar esta corta reflexión con unas palabras del mismo don Miguel de Unamuno:

“Profeso que lo que ciertos cuitados han dado en llamar la anti-España, no es sino otra cara de la misma España que nos une a todos con nuestras fecundas adversidades mutuas.”

Y estas otras de don Manuel Azaña:

“Paz, piedad, perdón.”

Carl Fillion

La fertilidad de la política española en la época de Miguel de Unamuno es tal que para poder entender el contexto, las reflexiones y el significado de las palabras de los numerosos discursos, cartas, etc. que José Luis proponía al comienzo de este proyecto, tuve que estudiar de forma acelerada la historia muy mutable de España desde “La Gloriosa” (1868) hasta la Guerra Civil (1936). Que, de hecho, son prácticamente los mismos años de vida de Unamuno. Pero ha sido la poesía y todos los textos de Miguel de Unamuno los que me han permitido ver un aspecto mucho más humanista de esta historia, como una ventana a través de la cual se refleja el sufrimiento que el pueblo español ha soportado y cómo fue atrapado en una espiral de furor y odio.

Siendo canadiense, la Guerra Civil española y la dictadura que le siguió no forman parte de mi código genético cultural, pero observar esta profunda herida que padece el pueblo español me duele, como a cualquiera le dolerá ver sufrir a un ser querido. Mis raíces son canadienses, sí, pero una parte mía ahora y para siempre está ligada a España por el hecho de tener dos hijos nacidos en España, de madre madrileña.

El filósofo y erudito que fue Miguel de Unamuno, observando y viviendo esa España, que hoy es Historia, con sus transformaciones profundas durante más de sesenta años, está a su vez siendo observado por el Otro, un actor contemporáneo que quiere o pretende guardar vivas las palabras de Unamuno representándole para que nunca sean olvidadas.

Para un artista norteamericano siempre es impresionante acercarse a la riqueza del arte europeo y en particular a la literatura española, a pensadores y poetas de la altura de Unamuno, es algo que impone. Con un texto de José Luis Gómez lleno de sensibilidad, mi objetivo es muy sencillo: tratar de devolver de la manera más humana posible un momento de enorme envergadura en la vida de Miguel de Unamuno y de tantos españoles, con las herramientas de las que hoy en día disponemos en el teatro para representarlo.

El espejo que es el teatro para la vida, permite al Otro reflexionar sobre quién fue Unamuno, viajar en el tiempo para permitirnos ver el reflejo, por lo menos, de lo que Unamuno vivió.

Miguel de Unamuno y Jugo (1864 - 1936)

1864-1879

Nace el 29 de Septiembre, en la calle de Ronda del viejo Bilbao, donde aún hoy se conserva la casa con una placa conmemorativa. Fue el tercero de los seis hijos que tuvieron Félix de Unamuno, un comerciante que había hecho una pequeña fortuna en México, y Salomé Jugo.

Siendo aún muy niño tuvo que vivir dos experiencias que marcarían su carácter y que reflejaría por escrito en sus primeras obras: la muerte de su padre, y el sitio de Bilbao con el estallido de la tercera guerra carlista.

Ambas experiencias de niñez y juventud y otras muchas más están presentes en sus obras *Recuerdos de niñez y de mocedad* y en *Paz en la guerra*.



1880-1890

Se traslada a Madrid para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad, publicando su primer artículo y consolidando su relación afectiva con Concha Lizárraga, a la que había conocido de niño.

Termina sus estudios universitarios en 1883 y se doctora con su tesis "Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca". Trabaja dando clases, colaborando en diversos periódicos nacionales y prepara oposiciones a cátedras de Instituto y Universidad convocadas para cubrir vacantes en diferentes ciudades españolas.

1891-1899

Después de varios intentos fallidos, consigue la plaza de catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca. Llega a esta ciudad ya casado y vive en régimen de alquiler en varias residencias. Nace en Bilbao su primer hijo Fernando. Se traslada a una vivienda de la Plaza de Gabriel y Galán, donde nacerán sus hijos Pablo, Raimundo, Salomé y Felisa.

En este periodo ingresa en la Agrupación Socialista de Bilbao -de 1894 a 1897-, publica *En torno al casticismo*, *Paz en la guerra*, *La Esfinge*, *La Venda*, así como numerosos artículos en la prensa española e hispanoamericana. Además, la cruel enfermedad, sin cura posible, de su hijo Raimundín le provoca una profunda crisis personal y religiosa.

1900-1923

A comienzos del curso académico del año 1900, Unamuno es el catedrático que debe pronunciar el discurso inaugural, resultando éste tan innovador en sus propuestas educativas que motivará su elección como Rector de la Universidad.

Tras su nombramiento, se traslada a la residencia rectoral de la Universidad, junto al Patio de Escuelas, donde vivirá hasta su destitución ministerial en 1914. En esta misma casa nacerán el resto de sus hijos --José, María, Rafael y Ramón-- y fallecerá Raimundín.

En "la Rectoral" - hoy Casa Museo- publicará Tres ensayos, Paisajes, De mi país, Vida de Don Quijote y Sancho, Poesías, Del sentimiento trágico de la vida, Niebla, etc.

Cuando en 1914 debe dejar la residencia de la Universidad, se traslada a la calle Bordadores, junto a la llamada "Casa de las muertes" y al Convento de las Úrsulas, manteniendo su actitud comprometida ante la sociedad e iniciando una fuerte actividad política.

Durante la Primera Guerra Mundial apoyó a los aliados frente a los germanófilos, visitando el frente italiano con Azaña y Américo Castro. Fue candidato a diputado por el partido Republicano de Vizcaya. Mantuvo un enfrentamiento abierto contra el rey Alfonso XIII, llegando a ser procesado por injurias hacia su persona, siendo condenado a prisión y posteriormente indultado.

Publica en este periodo sus obras más conocidas: El Cristo de Velázquez, La tía Tula, Rosario de sonetos líricos, Abel Sánchez y disfruta de un reconocimiento y admiración muy merecidos.

1924-1930

Su persistente campaña contra la monarquía y el Directorio militar del general Primo de Rivera le ocasiona el destierro a la isla canaria de Fuerteventura, donde permanecerá en 1924 hasta que, ese mismo año, huye a Francia, aun indultado, prometiendo no volver a España hasta que Primo de Rivera deje el gobierno.

Allí estará junto a Eduardo Ortega y Gasset, Vicente Blasco Ibáñez y otros españoles exiliados.

1930-1936

Cumpliendo su promesa, vuelve a su tierra con la caída del dictador, viviendo un recibimiento apoteósico a su paso desde Hendaya hasta llegar a Salamanca, donde vuelve a ejercer como catedrático de Historia de la Lengua Castellana en la Universidad.

Estrena en estos años muchas de sus obras teatrales -El Otro, Sombras de sueño, Medea- y se presenta a las elecciones municipales por la coalición republicano-socialista, obteniendo una concejalía y proclamando la República desde el balcón del Ayuntamiento. Es nombrado Presidente de Honor de la corporación municipal a perpetuidad, Presidente del Consejo de Instrucción Pública, Diputado a Cortes, Rector de la Universidad de Salamanca y posteriormente Rector vitalicio, ciudadano de Honor de la República y propuesto para la Academia Española y para el Premio Nóbel, pero termina por alejarse del gobierno republicano y adherirse al levantamiento militar a comienzos de 1936.

Tras el enfrentamiento con el General Millán Astray durante la celebración del Día de la Raza que tuvo lugar el 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad, Miguel de Unamuno se recluye en su casa de la Calle Bordadores bajo vigilancia policial. Falleció el 31 de Diciembre de 1936, tras haber sufrido la muerte de su mujer y de su hija Salomé.

Un hombre solo

El día 31 de diciembre del 1936, en plena Guerra Civil, un día frío y luminoso, alrededor de la hora ritual española de las cinco de la tarde, Miguel de Unamuno murió en Salamanca, “de mal de España”, como diagnosticaría Ortega y Gasset. Los médicos dirían que había muerto de una congestión cerebral, producida por las emanaciones de anhídrido carbónico del brasero doméstico. Su muerte sólo fue presenciada por un joven falangista, Bartolomé Aragón, que, recién venido del frente bélico, había ido a visitarlo, admirativo y fiel.

Cuando Unamuno, después de su última irritación dialéctica y de su última frase para la historia y para su biografía, con su ciego voluntarismo suicida a flor de piel: “**¡Dios no puede volverle la espalda a España! ¡España se salvará porque tiene que salvarse!**”, dejó caer su cabeza sobre el pecho, en un desvanecimiento ya preagónico; su visitante no se atrevió a despertarlo, hasta que



se dio cuenta, por el olor a quemado, que el viejo maestro inconsciente había metido su zapatilla en el brasero y se le estaba quemando, sin que él lo sintiera, porque ya estaba muerto.

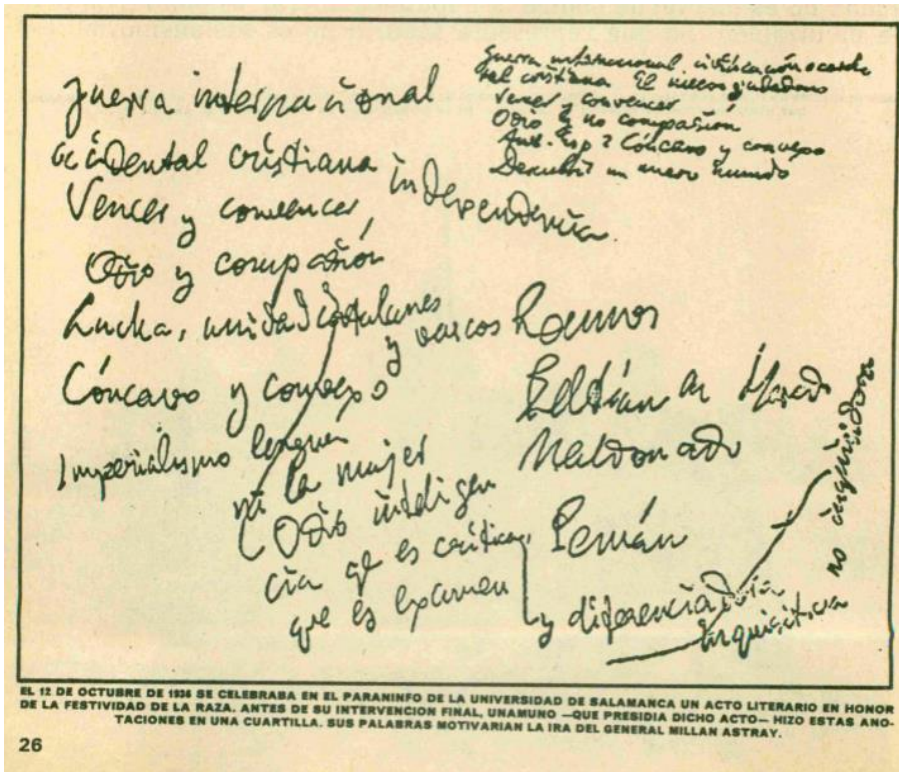
Aquella muerte es patética por las circunstancias que la precedieron y la acompañaron. Y, si toda muerte personal se aborda desde la soledad, la de Unamuno fue doblemente solitaria, al final de una larga agonía (en el sentido unamuniano y etimológico de la palabra, como lucha por sobrevivir) de tres meses, marginado por los hombres y por la historia, sin los amigos que le hubiera gustado tener durante aquellas últimas semanas trágicas y sin las razones suficientes para entender lo que estaba ocurriendo en aquella España sangrienta de la última contienda civil, que a aquellas alturas de su vida se le vino encima, de golpe y porrazo, aunque él mismo la había estado anunciando desde hacía tiempo, sin acabar de creérselo enteramente y sobre todo sin imaginarse que fuera como finalmente fue. [...]

Su inicial aceptación del levantamiento militar, debido a su desencanto crítico de la trayectoria política del régimen republicano, en la esperanza de que las cosas mejoraran, y también, apasionado como era, por sus puntuales y rencorosas disidencias con algunos de sus prohombres, sobre todo con Azaña, al que no podía ver ni en pintura, le duró más o menos quince días, decepcionado por las maneras de los sublevados y por sus propósitos antidemocráticos, cada vez más evidentes. El encarcelamiento y la muerte de algunos de sus íntimos le abrieron los ojos y, a primeros de agosto, ya estaba de vuelta de su error. En carta del 10 del mismo mes le escribió a un amigo suyo, socialista belga: **“No me abochorna confesar que me he equivocado. Lo que lamento es haber engañado a otros muchos.”** Pero, para entonces, el gobierno de la República ya lo había reprobado y le había cesado en todos los cargos y honores que le había dado, y sus amigos republicanos le habían abandonado.

La prensa de Madrid le había atacado duramente, ridiculizándolo y machacándolo, con chistes y caricaturas. El día 23 de agosto, *La Gaceta de Madrid* publicó el Decreto de su destitución, lamentando su decisión política de alinearse con los enemigos de la República.

Ocho días después, la Junta de Defensa Nacional, de Burgos, le repuso en todos los cargos y honores, expresando su admiración y su agradecimiento por su gesto de ayuda “a la cruzada emprendida por España — pueblo y Ejército— para librar a la civilización de Occidente del secuestro en que gentes incomprensivas de su excelencia la retenían”. Pero Unamuno ya no estaba en esa órbita y las decepciones acumuladas y las rabias contenidas de los meses de agosto y septiembre le hicieron estallar el 12 de octubre, en el Paraninfo de la Universidad salmantina, cuando ostentaba la representación del Jefe del Gobierno del Estado, general Franco, en su célebre enfrentamiento con Millán Astray, donde dio rienda suelta a su indignación y estigmatizó a los sublevados, diciéndoles: “Os falta razón y derecho en la lucha. Es inútil pedir os que penséis en España.” El día 22, naturalmente, el general Franco lo volvió a destituir, completando el círculo de la soledad en torno a aquel hombre viejo, que caminaba, sin saberlo, a pasos agigantados hacia la muerte, completamente solo. [...]

Luciano González Egido - ABC - 30 de diciembre de 2006



José Luis Gómez, interpreta y co-dirige



Actor, director teatral y miembro de la Real Academia Española, José Luis Gómez (Huelva, 1940) es director fundador de La Abadía.

Obtuvo su **formación** profesional en Alemania, en el Instituto de Arte Dramático de Westfalia, y en la escuela de Jacques Lecoq (París).

A su regreso a España, sus primeros proyectos son: *Informe para una Academia* de Kafka, *Gaspar* de Handke y *La resistible ascensión de Arturo Ui* de Brecht.

A partir de su papel protagonista, galardonado con el **Premio de Cannes**, en la película *Pascual Duarte* de Ricardo Franco, trabaja con cineastas como Almodóvar, Armiñán, Bollaín, Brassó, Camino, Chávarri, Forman, Gutiérrez Aragón, De la Iglesia, Losey, Miró, Saura y Suárez.

En 1978, asume la **dirección del Centro Dramático Nacional**, junto a Nuria Espert y Ramón Tamayo, y dos años más tarde la del **Teatro Español**. Entre sus puestas en escena de esta época cabe destacar: *La velada en Benicarló* de Manuel Azaña y *La vida es sueño* de Calderón de la Barca.

Su aparición como actor principal en *El mito de Edipo Rey*, dirigido por Stravros Doufexis, y *Juicio al padre* de Kafka señala su vuelta a la actividad privada. Dirige y produce asimismo *Bodas de sangre* de Lorca, *¡Ay, Carmela!* y *Lope de Aguirre, traidor* de Sanchis Sinisterra y, de nuevo en el CDN, *Azaña, una pasión española*.

En 1992 dirige *La vida es sueño* en el Théâtre de l'Odéon y al año siguiente *Carmen* en la Ópera de la Bastilla, ambos en París.

Desde entonces, ha concentrado toda su energía en la concepción, gestión y dirección del **Teatro de La Abadía**, donde convergen las inquietudes que han marcado su trayectoria vital: la palabra y el cuerpo, el legado y la búsqueda de nuevos lenguajes, la creación y la formación permanente.

Sus **trabajos más recientes** son:

- *La lengua navega a América*, idea y dirección (RAE).
- *Celestina* de Fernando de Rojas (como director y actor, La Abadía / Compañía Nacional de Teatro Clásico),
- *La isla del viento*, película de Manuel Menchón en la que interpreta a Miguel de Unamuno,
- Concepto y dirección del ciclo "Cómicos de la lengua" (RAE)
- *El principito* de Saint-Exupéry, dirigido por Roberto Ciulli (como actor, La Abadía),

- *Grooming* de Paco Bezerra (dirección de escena, La Abadía),
- *La piel que habito*, película de Pedro Almodóvar,
- *Fin de partida* de Beckett, dirigido por Krystian Lupa (como actor, La Abadía)
- *Todo lo que tú quieras*, película de Acheró Mañas,
- *Los abrazos rotos*, película de Pedro Almodóvar,
- *Simon Boccanegra* de Verdi (dirección, Liceu / Grand Théâtre de Ginebra),
- *La paz perpetua* de Mayorga (dirección, Centro Dramático Nacional / La Abadía),
- *Play Strindberg* de Dürrenmatt, dirigido por Georges Lavaudant (como actor, La Abadía),
- *Los fantasmas de Goya*, película de Milos Forman,
- *Informe para una Academia* de Kafka (como actor y director, La Abadía).

Además de los **premios** mencionados le han concedido, entre otros, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, la Cruz de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, otorgada por el Ministerio de Cultura de la República Francesa y la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito de la República Federal Alemana, concedida por el Presidente de la República Federal de Alemania.



Carl Fillion, escenografía y dirección



Carl Fillion graduó en el Conservatorio de arte dramático de Quebec, donde también participó en la formación de jóvenes escenógrafos del 1992 al 2002. Así como en la Escuela Nacional de Teatro de Canadá.

Carl tuvo la oportunidad de trabajar al lado de varios directores de escena al nivel internacional y firmó hasta ahora una cincuentena de conceptos escenográficos en los campos del teatro, espectáculos multimedia, circo, exposición y ópera, la mayoría de los cuales han sido visto en diferentes theatros alrededor del mundo.

Es en 1993 cuando Carl Fillion creó la escenografía del espectáculo innovador *The Seven Streams of the River Ota*, que se convertirá en uno de los colaboradores más importantes de Robert Lepage, para quien firmará más de dieciocho creaciones originales.

Más recientemente, *Der Ring des Nibelungen* en el Metropolitan Opera (Nueva York); la nueva creación teatral *Needles and Opium* en gira mundial; *Collage Hamlet* en el Teatro de las Naciones (Moscú); *Totem*, del Cirque du Soleil en gira mundial; *The Nightingale and others fables* de la Canadian Opera Company (Toronto), Aix-en-Provence, Lyon y Amsterdam.

Entre sus otras creaciones se encuentran también *La damnation de Faust* creado al Seito Kinen Festival de Matsumoto (Japón), la Opera de la Bastilla en París y el Metropolitan Opera of New York; 1984 al Royal Opera House en Londres, *The Rake's Progress* de la Opera de Bruselas, Lyon, Madrid, San Francisco y Londres; *La Celestina* puesta en escena en el Royal Dramaten Theatre de Estocolmo y más recientemente, en otra versión, en el Lluce Teatre de Barcelona; *The Burials at Thebes* en el Abbey Theatre en Dublín; y también la ópera *Simon Boccanegra* en el Gran Teatre del Liceu de Barcelona y el Grand Théâtre Genève.

Su labor creativa se destaca especialmente por sus diseños de gran originalidad usando frecuentemente la fuerza de la transformación del espacio y la tecnología, eso desde el principio de su carrera.

Sus cualidades artísticas, la comprensión y el dominio de la técnica son considerables ventajas para todos los proyectos en los que Carl Fillion siempre invierte toda su pasión.

Teatro de La Abadía

El Teatro de La Abadía, centro de estudios y creación escénica de la Comunidad de Madrid, fue fundado en 1995 por José Luis Gómez, con sede en una antigua iglesia madrileña. Desde su memorable primer espectáculo (*Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* de Valle-Inclán), la compañía ha consolidado una línea de investigación sobre la técnica actoral, la palabra en acción y el trabajo de elenco.



La Abadía produce varios montajes por temporada, de los que podemos destacar aquellos que fueron galardonados con Premio(s) Max: *Sobre Horacios y Curiacios* de Brecht (dirección: Hernán Gené), *Argelino, servidor de dos amos* de Alberto San Juan, a partir de la obra maestra de Goldoni (coproducción con Animalario, dir: Andrés Lima), *Veraneantes*, a partir de la obra de Gorki, con texto y dirección de Miguel del Arco (coprod. con Kamikaze Producciones) y *En la luna*, con texto y dirección de Alfredo Sanzol.

Más allá de los títulos previamente mencionados, entre los espectáculos más recientes se encuentran *Grooming* de Paco Bezerra (dir: José Luis Gómez), *El diccionario* de Manuel Calzada (dir: José Carlos Plaza), *Maridos y mujeres*, a partir del guion de Woody Allen (dir: Àlex Rigola), *La punta del iceberg* de Antonio Tabares (dir: Sergi Belbel) y *Éramos tres hermanas (Variaciones sobre Chéjov)* de José Sanchis Sinisterra (dir: Carles Alfaro), *El público* (dir: Àlex Rigola), *Celestina* (dir. José Luis Gómez), *He nacido para verte sonreír*, de Santiago Loza (dir. Pablo Messiez), *Tiempo de silencio* (dir. Rafael Sánchez) o *Nekrassov* (dir. Dan Jemmett)

Con cierta frecuencia La Abadía trabaja con directores extranjeros, como Georges Lavaudant (*Play Strindberg*), Dan Jemmett (*El café* y *El burlador de Sevilla*) y en las últimas temporadas el polaco Krystian Lupa (*Fin de partida*) y el italo-alemán Roberto Ciulli (*El principito*). Asimismo, nuestro teatro representa sus espectáculos en otros países, sumando hasta el día de hoy 35 ciudades extranjeras distintas, desde Estocolmo a Roma y desde Bogotá a Bucarest.

El Teatro de La Abadía participa como único teatro español en Ciudades en Escena / Cities on Stage, una de las grandes apuestas de la UE -tan sólo diez propuestas de cooperación plurianual fueron seleccionadas en el marco del Programa Cultura-. Es una iniciativa compartida entre seis teatros altamente significativos del panorama europeo, que entre 2011 y 2016 realizan una serie de coproducciones, encuentros e intercambios de profesionales: Théâtre National de la Communauté Française (Bruselas, Bélgica), Folkteatern (Gotemburgo, Suecia), Théâtre de l'Odéon (París, Francia), Teatrul National Radu Stanca (Sibiu, Rumanía), Teatro Stabile di Napoli "Mercadante" (Nápoles, Italia), el Teatro de La Abadía y, desde 2013, también el Festival d'Avignon.

Horas de espera, vacías.
Se van pasando los días
sin valor

y va cuajando en mi pecho
frío, cerrado y deshecho,
el terror.

Se ha derretido el engaño
¡alimento me fue antaño!
¡pobre fe!

lo que ha de serme mañana
...se me ha perdido la gana...
¡no lo sé...!

Cual sueño de despedida
ver a lo lejos la vida
que pasó,

y entre brumas, en el puerto
espera muriendo el muerto
que fui yo.

Aquí mis nietos se quedan
alentando mientras puedan
respirar...

la vista fija en el suelo,
¿qué pensarán de un abuelo
singular?



MÁS INFORMACIÓN:

Departamento de prensa de La Abadía

Tel. 91 448 11 81 ext 108

oficinaprensa@teatroabadia.com

www.teatroabadia.com



Teatro de
La Abadía

Centro de
creación de la
Comunidad de Madrid



Comunidad
de Madrid



MADRID